

**CASO DE HOMOSEXUALIDAD FEMENINA (1920) + LECCIONES DE
PSICOANÁLISIS XX Y XXI (1915-1917) + NUEVAS LECCIONES
(1932) - LA FEMINIDAD**

Estamos trabajando este año el seminario 11 de Lacan, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis": el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión. Lacan los trabaja partiendo de Freud y la lectura que él hace de los trabajos de Freud. Y si nos vamos a Freud, ¿qué tenemos tras estos conceptos sino la sexualidad humana? En este seminario Lacan afirma que la realidad del inconsciente no es otra cosa que la realidad sexual.

Lacan nos remite a Freud y su ejemplo de olvido Signorelli, y ¿qué hay tras ese olvido? La sexualidad y la muerte. Y es curioso como acaba Lacan esa lección tras haber hablado del olvido de Freud: *"En lo que toca a Freud y a su relación con el padre, no olvidemos que todo su esfuerzo lo llevó sencillamente a confesar que, para él, una pregunta quedaba en pie, ¿Qué quiere una mujer? Pregunta que nunca resolvió"*

En la siguiente lección Lacan sigue trabajando el concepto de inconsciente y ahí nos introduce el deseo de la histérica, Dora y la joven homosexual y lo que Freud no supo entender.

Todo esto es lo que me ha llevado a trabajar el caso de la joven homosexual y conferencias en las que Freud trabaja la sexualidad y la feminidad.

La vida sexual humana (lección XX) 1915-1917

Sentido sexual de los síntomas, pero ¿qué es lo sexual? Todo el mundo estaría de acuerdo en asimilarlo a lo indecente, aquello de lo que no se debe hablar.

Nos plantea Freud que es algo difícil de delimitar. Primero podemos decir que lo sexual es lo que entraña aquello relacionado con las diferencias que separan los sexos, pero esta definición resulta imprecisa.

Podemos tomar el acto sexual y considerar lo sexual todo lo referente a la intención de procurarse un goce por medio del cuerpo, y en particular, de los

órganos genitales del sexo opuesto. Pero esto nos lleva de nuevo a lo indecente y a dejar fuera de lo sexual, por ejemplo, el parto. Pero si consideramos la procreación el nódulo de la sexualidad excluimos gran cantidad de actos, como la masturbación o el mismo beso.

Una definición que tenga en cuenta la oposición de los sexos, la consecución del placer, la función procreadora y el carácter indecente puede bastar para las necesidades prácticas de la vida, pero es insuficiente desde el punto de vista científico pues nos encontramos con grupos enteros de individuos cuya vida sexual difiere de la considerada como "normal". Alguno de estos "perversos" han suprimido la diferencia sexual y sienten atracción por sujetos del mismo sexo. Los homosexuales que han renunciado a toda actividad reproductiva, hombres y mujeres que no tienen ninguna otra patología y se reivindican como "tercer sexo" que puede aspirar a los mismos derechos que los otros dos. **Sorprende ¿verdad? Freud ya hablaba de un tercer sexo.**

En el caso de la homosexualidad la diferencia con los sujetos considerados normales es sólo en cuanto al objeto de sus deseos sexuales.

Luego tenemos otro grupo que tienden a un fin sexual distinto del normalmente aceptado.

Nos plantea Freud que el único camino posible para poder entender la vida sexual humana es comprendiendo estas desviaciones y su relación con la vida sexual considerada normal.

Por un lado nos encontramos que estas desviaciones en cuanto al objeto y al fin son conocidas a lo largo de la historia de la humanidad, tanto en pueblos primitivos como civilizados y a veces han gozado de total aceptación.

Por otro lado tenemos los síntomas neuróticos que son satisfacciones sustitutivas y para dar esta categoría a los síntomas tenemos que incluir en el concepto de "satisfacción sexual" la de los deseos sexuales llamados perversos, pues el análisis nos impone con sorprendente frecuencia tal interpretación. Nos dice Freud que no hay ni un solo neurótico en el cual no encontremos tendencias homosexuales. Con lo cual plantea que nos vemos obligados a ver en la homosexualidad una ramificación de la vida erótica.

Con esto analiza como en la histeria nos encontramos con síntomas que nos revelan su naturaleza de ser satisfacciones de deseos sexuales perversos. También en la neurosis obsesiva pueden aparecer síntomas provocados por la presión de las tendencias sexuales intensamente sádicas, es decir perversas, con respecto a su fin.

Por lo tanto nos está hablando de modos de goce, en unos sujetos reprimidos y en otros que los muestran más abiertamente.

La investigación psicoanalítica también nos ha mostrado que los recuerdos y asociaciones de los pacientes siempre alcanzan sus primeros años de vida infantil. Y se comprueba también que todas las tendencias perversas tienen su raíz en la infancia, ya que la sexualidad perversa no es otra cosa sino la sexualidad infantil ampliada. Explica porque es un error pensar que no hay vida sexual infantil y también que no hay que confundir sexualidad y reproducción, esto nos cierra el camino a la comprensión de la sexualidad, de las perversiones y de la neurosis.

¿Qué nos revela el estudio de la vida sexual infantil? Para ello nos introduce el concepto de libido, que Freud define como la fuerza en que se manifiesta la pulsión sexual. Nos explica las zonas erógenas y los diferentes momentos en la vida del niño en relación a la pulsión sexual y su satisfacción, oralidad, analidad. La vida sexual de un niño comporta una serie de tendencias parciales que actúan independientemente unas de otras y utilizan para conseguir placer tanto el cuerpo mismo del sujeto como objetos exteriores.

Termina esta conferencia tratando el punto de la curiosidad e investigación sexual de los niños, algo muy importante desde el punto de vista de la sintomatología de la neurosis. La curiosidad sexual infantil empieza muy tempranamente, incluso antes de los tres años, y no tiene como punto de partida la diferencia de sexos, diferencias que no existen ya que el niño atribuye los mismos genitales masculinos a todos. Cuando el niño ve en una hermana u otra niña la vagina, comienza por negarlo y luego más tarde comienza a experimentar los efectos de determinadas amenazas y cae bajo el dominio del complejo de castración.

En cuanto a las niñas, nos dice: *"sabemos que consideran como un signo de inferioridad la ausencia de un pene largo y visible y que envidian a los*

niños la posesión de ese órgano, envidia de la cual nace en ellas el deseo de ser hombres. El clítoris desempeña en la niña pequeña el papel del pene. La transformación de la niña en mujer se caracteriza ante todo por el desplazamiento total de esa sensibilidad desde el clítoris a la entrada de la vagina. En los casos de anestesia, llamada sexual, de las mujeres el clítoris conserva su sensibilidad intacta”.

Lección XXI Desarrollo de la libido

Freud continúa su explicación, y nos compara su descubrimiento de la sexualidad como diferenciada de la procreación, con el descubrimiento del inconsciente. No podemos equiparar consciente a psiquismo pues hay una parte del psiquismo que no es consciente; y lo mismo en cuanto a la sexualidad, hay algo sexual que no es genital ni tiene nada que ver con la procreación. **De nuevo nos encontramos con el goce y con algo del goce que no encaja, no entra en la genitalidad, que era para Freud la etapa final del desarrollo sexual.**

Toda vida sexual de un sujeto al que podemos considerar normal aparece mezclada con algún rasgo perverso. Pero Freud va a considerar que estos rasgos no deberían ni llamarse perversos ya que son parte de una sexualidad cuyo fin es la procreación. Dejará el concepto de perverso cuando estos rasgos se convierten en exclusivos, carácter que los hace incompatibles con la función de la procreación.

Continúa con las fases de desarrollo de la libido, fases oral y anal a las que denomina pregenitales. Y luego se centra en el Edipo.

El primer objeto del elemento bucal de la pulsión sexual es el seno materno, que satisface la necesidad de alimento del niño. El elemento erótico que extraía su satisfacción del seno materno, adquiere independencia con el "chupeteo". La tendencia bucal se hace autoerótica, como lo son desde el principio las tendencias anales. El desarrollo ulterior persigue dos fines: renunciar al autoerotismo, es decir reemplazar el objeto del propio cuerpo a otro que le sea ajeno, y segundo unificar los diferentes objetos de las distintas tendencias y reemplazarlas por un solo y único objeto. Este proceso es complejo, y nos encontramos que cuando el periodo infantil que

precede a la latencia está por finalizar el objeto ya no será el seno materno, pero sí la madre, que podemos decir es el primer objeto de amor. El trabajo psíquico de la represión ha comenzado y parte de sus fines sexuales se vuelven inconscientes. Aquí es donde entra el complejo de Edipo: el niño quiere tener a la madre para él sólo, el padre le estorba, curiosidad sexual no disimulada hacia la madre. La madre trata igual a una niña, pero no produce el mismo efecto. En el niño hay una elección clara. En la niña nos encontramos con una situación idéntica, tierna afección por el padre, necesidad de apartar a la madre. El primer objeto sobre el que se concentra el deseo sexual es siempre de naturaleza incestuosa.

Nuevas Lecciones 1932. La feminidad

Para empezar me ha llamado mucho la atención que entre estas nuevas lecciones, que son sólo siete, una de ellas esté dedicada al tema de la feminidad. Creo que refleja muy bien cómo para Freud era algo enigmático, que no conseguía quedarse satisfecho con sus planteamientos.

Por otro lado Freud nos señala que no encuentra justificación alguna para estas nuevas conferencias ya que aunque el psicoanálisis en 15 años se haya transformado y enriquecido no hay porque modificar lo dicho en las lecciones de 1915.

En cuanto a esta conferencia sobre la feminidad, nos dice, por un lado, que entraña sólo hechos observados sin ninguna especulación y por otro lado que es un tema que ha causado interés en todos los tiempos. Dice ***"Tampoco vosotros, los que me oís, os habréis excluido de tales cavilaciones. Los hombres, pues las mujeres sois vosotras mismas tal enigma"***

Nos plantea Freud que estamos acostumbrados a tener una seguridad total para diferenciar lo masculino y lo femenino, así como la anatomía que define lo masculino y femenino en función de los órganos sexuales. Pero al mismo tiempo la ciencia nos desconcierta diciendo que ciertos elementos del aparato masculino son, aunque atrofiados, parte del cuerpo femenino y lo mismo a la inversa. Bisexualidad, como si el individuo no fuera hombre o mujer, sino ambas cosas. Con todo esto Freud se hace preguntas y nos plantea si la psicología puede aclarar algo más sobre la masculinidad y la feminidad. ***¡Qué actuales son todas estas reflexiones de Freud! Preguntas***

sobre lo masculino y lo femenino, los jóvenes actuales que se definen como bisexuales; que no quieren hablar de hombre o mujer sino de persona, te enamoras de una persona, dicen. Lo cual nos vuelve a mostrar que hay algo en relación a lo sexual que nunca acaba de escribirse, no se puede decir todo. Los discursos van cambiando pero son diferentes intentos de decir, de nombrar algo que queda fuera. Y también vemos como algo en relación a la mujer, a lo femenino sigue creando enigma, como señalaba Freud y posteriormente también Lacan. ¿Qué les pone tan locos a los de VOX y a la gente que los vota? ¿Porqué van contra la lucha feminista, contra las políticas contra el maltrato?.....

Utilizamos los términos masculinidad y feminidad también para cualidades anímicas, con lo cual nos señala Freud, hemos trasladado la hipótesis de la bisexualidad a la vida psíquica, con lo que podemos decir que un ser humano sea macho o hembra, se conduce masculinamente en tal punto y femininamente en tal otro. Pero realmente con esto no estamos haciendo una diferenciación de orden psicológico, pues realmente nos referimos a masculino / activo y femenino / pasivo que es el prototipo de la conducta de los individuos sexuales. Pero al mismo tiempo nos encontramos especies en que la hembra es más fuerte y agresiva que el macho, otras donde los dos sexos comparten las funciones de cuidar a la prole. En los humanos también podemos observar que es insuficiente hacer coincidir la conducta masculina con lo activo y la femenina con lo pasivo, pues vemos lo activa que es una madre en relación a los hijos por ejemplo y los hombres no pueden convivir con sus semejantes sin un grado de pasividad. Señala Freud que de todas formas puede haber quien diga que con esto se confirma la bisexualidad también en sentido psicológico. Esto supone seguir manteniendo la coincidencia de lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino y nos dice Freud: ***"...no os lo aconsejo. Me parece inadecuado, y no nos procura ningún nuevo conocimiento"***

De ahí va a analizar la feminidad uniéndola con los fines pasivos a partir de su papel en la vida sexual que se extienda a otros aspectos de su vida, al mismo tiempo que nos dice que para conseguir estos fines pasivos hay que ser muy activa. Aquí tenemos que tener en cuenta la influencia de las costumbres sociales. Nos habla del masoquismo femenino, pero dicho masoquismo también lo podemos encontrar en hombres. Freud llega a la

conclusión de que la psicología tampoco resuelve el enigma de la feminidad y que tal solución habrá de venir de otro lado. Para esto Freud nos plantea que es necesario saber cómo surgió la diferenciación sexual en dos sexos, algo tan evidente en la vida orgánica y que la diferencia con total precisión de la vida inanimada. Dice Freud: *"...entre tanto aquellos individuos humanos caracterizados por la posesión de genitales femeninos nos ofrecen materia suficiente de estudio. A la peculiaridad del psicoanálisis corresponde entonces, no tratar de describir lo que es la mujer-cosa que sería para nuestra ciencia una labor casi impracticable-, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer"*.

Es muy curioso lo que a continuación nos cuenta Freud, pues es una escena que podría darse también en la época de Lacan, entre psicoanalistas o igualmente en la actualidad; lo cual nos muestra cómo algo sigue planteando enigma: *"En esta última época hemos logrado averiguar algo sobre ello gracias a varios de nuestros excelentes colegas femeninos que han comenzado a ocuparse analíticamente de este problema. La diferencia de sexos ha prestado a la discusión del mismo un atractivo particular; pues cada vez que una comparación resultaba desfavorable a su sexo, ellas se apresuraban a expresar sus sospechas de que nosotros, sus colegas masculinos, no habíamos superado prejuicios profundamente arraigados contra la feminidad, prejuicios que por parciales invalidaban nuestras investigaciones. En cambio, a nosotros, la tesis de la bisexualidad nos hacía facilísimo evitar toda descortesía, pues llegado el caso, salíamos del apuro diciendo a nuestras antagonistas: esto no va con usted; usted es una excepción, pues en este punto concreto es usted más masculina que femenina."*

Freud se propone investigar la evolución sexual femenina. Comienza señalando las diferencias entre niños y niñas que él observa: la niña es menos agresiva, con más necesidad de ternura, docilidad etc.... pero para Freud esto no nos dice nada y de hecho señala que estas diferencias luego pueden ser compensadas por variantes individuales.

De ahí va a las fases de la libido, y ahí nos señala que las fases más tempranas son similares en niños y niñas, no hay grandes diferencias. *"Con la entrada en la fase fálica, las diferencias entre los sexos quedan muy*

por debajo de sus coincidencias....Esta fase se caracteriza en el niño por el hecho de que el infantil sujeto sabe ya extraer de su pequeño pene sensaciones placenteras y relacionar los estados de excitación de dicho órgano con sus ideas del comercio sexual. Lo mismo hace la niña con su clítoris...y la vagina, lo propiamente femenino, es aún ignorada por los sexos.” Nos plantea Freud, por tanto que en la fase fálica de la niña es el clítoris la zona erógena directiva, pero que en el viraje hacia la feminidad, éste debe ceder, total o parcialmente, su sensibilidad y con ella su significación, a la vagina.

Además Freud señala que la niña tiene otra tarea a realizar en cuanto al objeto amoroso. Su primer objeto de amor es la madre, pero en el Edipo nos encontramos con que el objeto de amor es el padre. Por lo tanto la niña debe cambiar de zona erógena y de objeto.

Pero en este texto Freud va a hacer un señalamiento importante, ya que hasta entonces ponía todo el peso en la elección de objeto edípica y ahora nos dice: ***“...llegamos a la convicción de que no es posible comprender a la mujer si no se tiene en cuenta esta fase de la vinculación a la madre, anterior al complejo de Edipo”***

Se pregunta sobre cómo es la relación libidinal de la niña con la madre, y encuentra que tenemos las mismas fases de la sexualidad, con deseos tanto activos como pasivos. Deseos que son ambivalentes. También hace aquí referencia, Freud, a lo que planteaba al comienzo de su enseñanza: al encontrarse con traumas infantiles que las pacientes colocaban en una seducción por parte del padre. En este momento nos dice Freud: ***“...se me impuso la conclusión de que tales informes eran falsos, y aprendí así a comprender que los síntomas histéricos se derivan de fantasías y no de sucesos reales. Más tarde pude reconocer, en esta fantasía de la seducción por el padre, la manifestación del complejo de Edipo femenino. Ahora volvemos a encontrar la fantasía de seducción en la prehistoria anterior al complejo de Edipo de la niña, con la variante de que la iniciación sexual ha sido efectuada por la madre. Aquí la fantasía se basa en la realidad, pues es, en efecto, la madre la que al someter a sus hijas al los cuidados de la higiene corporal, estimula y tal vez***

despierta en los genitales de las mismas las primeras sensaciones placenteras."

¿Cómo se disuelve esta vinculación con la madre? Debe dejar su lugar a la vinculación al padre. Este apartamiento de la madre se desarrolla bajo el signo de la hostilidad, algo que puede ser muy evidente y perdurar en el tiempo.

Se para, entonces, Freud a analizar cuáles son los reproches de la niña hacia la madre, para ver de dónde viene esa hostilidad.

Uno de estos reproches es haberle amamantado poco tiempo. Parece que el ansia de la niña por su primer alimento es, en general, inagotable, nos señala Freud, y que el dolor que le causa la pérdida del seno materno no se apacigua jamás. Otra acusación es cuando aparece un nuevo bebé. Se siente destronada, despojada y perjudicada en su derecho.

Luego nos dice Freud que nos encontramos con los diferentes deseos sexuales de cada fase libidinal que no pueden ser satisfechos, lo cual provoca hostilidad contra la madre. En la fase fálica, cuando la madre prohíbe el jugueteo del retoño con sus órganos genitales, jugueteo que ella misma había inducido con los cuidados corporales; nos encontramos con la más intensa de las privaciones. Pero nos va a señalar que todos los factores de privaciones, desaires, celos, seducción seguida de prohibición también se da en la relación del niño con la madre y no son suficientes para apartarle de ella. Se plantea Freud que tiene que encontrar algo que sea específico de la niña, que no aparezca en el niño, que nos pueda aclarar el vínculo entre madre e hija.

Según Freud este factor específico tiene relación con el complejo de castración. Dice Freud: ***"La diferencia anatómica tenía que manifestarse en consecuencias psíquicas. En cambio, nos sorprendió descubrir, por medio del análisis, que la niña hace responsable a la madre de su carencia de pene y no le perdona tal desventaja"***

El complejo de castración de la niña y el niño no son iguales. En el caso del niño el complejo se forma ante la visión de unos genitales femeninos, lo cual le revela que algo que tanto estima, no es, como suponía inseparable del

cuerpo humano. Recuerda las amenazas sufridas y se forma lo que será el complejo de castración.

En el caso de la niña, nos dice Freud que también es a partir de la visión del genital del otro sexo. La niña advierte enseguida la diferencia y, nos dice Freud, que también su significación. Sucumbe a la envidia de pene. Mantendrá durante mucho tiempo el deseo de tener una cosita así, como dice Freud. Deseo que luego puede perdurar en el inconsciente. El descubrimiento de su castración constituye un punto crucial en el desarrollo de la niña. De aquí van a partir tres salidas posibles:

-Inhibición sexual o neurosis. Ofendida en su amor propio por la comparación con el niño, mejor dotado (fálicamente), renuncia a la satisfacción masturbatoria, rechaza su amor a la madre y reprime muchos de los impulsos sexuales.

-Complejo de masculinidad

-La feminidad normal

Con el abandono de la masturbación clitoridiana, la sujeto renuncia a un montante de actividad. La pasividad se hace dominante y se da el viraje hacia el padre, su objeto de amor era la madre fálica, con el descubrimiento de la madre castrada puede abandonarla como objeto amoroso, y prima la hostilidad.

Tal desarrollo que acaba con la actividad fálica es lo que para Freud allana el camino a la feminidad y nos dice que resultará una feminidad normal si las pérdidas que en ello origina la represión no son demasiado considerables.

En este punto es donde Freud coloca como salida para la mujer el paso del deseo de conseguir el pene del padre (el falo) al deseo de tener un hijo, con lo cual une feminidad y maternidad.

La niña entra en el complejo de Edipo. Para ella el Edipo es una especie de solución preliminar ante el complejo de castración que es lo que le hace entrar en el Edipo, a diferencia del niño en que el complejo de castración le hace salir del Edipo. En el caso de la niña además, nos dice Freud: ***"la niña permanece en el complejo de Edipo indefinidamente, y solo más tarde e incompletamente lo supera. Por lo tanto la formación del superyó tiene***

que padecer, no puede alcanzar la robustez y la independencia que le confieren su valor cultural. Las feministas nos oyen con disgusto cuando les señalamos los resultados de este factor para el carácter femenino medio"

La segunda salida que proponía Freud era la del complejo de masculinidad: exagera con rebeldía su masculinidad y busca refugio en la identificación con la madre fálica o con el padre. Este complejo de feminidad puede llevar a la elección de objeto homosexual. Dice Freud que a partir de su experiencia analítica lo que se encuentra en la homosexualidad femenina es un recorrido hacia el padre como objeto y el Edipo, pero que las decepciones inevitables que el padre inflige les llevan a una regresión a su anterior complejo de masculinidad.

Señala que todo esto no es más que la prehistoria de la mujer y nombra trabajos de colegas psicoanalistas mujeres, pero reconoce que sus conocimientos son aún insuficientes en relación a la feminidad. Si nos dice que se ha encontrado con frecuencia regresiones a las fijaciones de aquellas fases anteriores al Edipo, y en casos que se encuentra una repetición alternante de periodos en los que predomina la masculinidad o la feminidad. Dice: ***"Parte de aquello que los hombres llamamos el enigma de la mujer se deriva, quizá, de esa manifestación de la bisexualidad en la vida femenina"***

Pasa a analizar la libido, para ver si a cada sexualidad le corresponde una libido diferente, pero afirma rotundamente que no hay más que una libido que es puesta tanto al servicio de la función masculina como de la femenina, y a la que no puede atribuírsele un sexo.

Hace también referencia a la frigidez femenina, pero para decir que es algo incomprendido aun.

Acaba el trabajo señalando algunas particularidades psíquicas de la feminidad, pero puntualizando que no se les puede dar una validez absoluta, pues es difícil saber qué corresponde a la función sexual y qué al proceso educativo social:

-Mayor necesidad de ser amada que de amar

-La vanidad que a la mujer inspira su físico está relacionada con la envidia de pene.

-Elección de objeto (cuando puede ser libre) muchas veces conforme al ideal narcisista de hombre a partir de la vinculación al padre. Pero también puede repetirse en esta relación la hostilidad hacia la madre, y una vez vivida esta primera relación, un segundo matrimonio puede ser mucho más satisfactorio.

-Escaso sentido de la justicia por el predominio de la envidia de pene

-Intereses sociales más débiles ya que los amantes se bastan el uno a otro.

Termina diciéndonos que si queremos saber más sobre la feminidad consultemos con nuestra propia experiencia o preguntemos a los poetas, o si no esperar que la ciencia nos procure mayor información.

Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)

En la nota introductoria de la edición de Amorrortu, Strachey comenta como este caso aparece veinte años después del último relato de un caso clínico de una mujer, que fue el caso Dora. Entonces lo que le interesaba a Freud era la Histeria, sin embargo ahora nos encontramos con un giro importante, ya que Freud comienza a considerar todo lo relacionado con la sexualidad de la mujer, como hemos visto en los textos anteriores. A continuación escribiría sus trabajos sobre la diferencia anatómica de los sexos (1925), sobre la sexualidad femenina (1931) y la conferencia 33 de las nuevas conferencias que hemos trabajado.

Introduce el caso señalando dos puntos curiosos; por un lado que la homosexualidad femenina es tan frecuente como la masculina, pero menos ruidosa; y por otro lado, que no ha sido objeto de castigo penal.

LEER el caso (pp 2545-2546)

Comienza Freud exponiendo las dificultades de este caso al no haber demanda por parte de la sujeto. Nombra lo diferente que es que una persona se someta a un análisis por propia voluntad o que sean otros quienes se lo impongan. Nombra como puede darse el caso de un marido que pida análisis para su mujer pues su nerviosidad ha alterado sus relaciones

sexuales, pide que el analista la cure para volver a ser un matrimonio feliz; pero muchas veces es imposible cumplir el encargo ya que la mujer al liberarse de sus inhibiciones se separa del marido. O unos padres que siempre quieren un hijo sano en el sentido de que no les cree dificultad alguna. Puede que el niño se restablezca, pero entonces seguirá su propio camino más decididamente que antes lo que provocará descontento en los padres.

En este caso se da la situación de que la muchacha no sufría por motivos internos ni se lamentaba de su estado.

Es interesante también el caso porque Freud nos explica cómo trabaja: dice que un análisis se divide en dos fases: en la primera el médico se procura del conocimiento necesario del paciente, le da a conocer las hipótesis y los postulados del análisis, y le expone sus deducciones sobre la génesis de la enfermedad. En la segunda fase es el paciente el que se apodera de la información recibida y trabaja con ella. (Sesiones preliminares y análisis propiamente dicho) Freud lo compara con un viaje, los preparativos y el propio viaje.

Nos dice Freud que este caso no pasó del comienzo de la segunda fase.

Puntos de interés que señala Freud:

-La paciente no quiere saber nada de la sexualidad, nombrando ella la pureza de su amor y la repugnancia a todo tipo de acto sexual. Y la dama a la que amaba le insistía en que renunciara a su inclinación hacia las mujeres.

-La muchacha no engañó a Freud en ningún momento planteando que quería ser liberada de su homosexualidad. Al contrario, decía que no podía imaginar amor alguno de otro género, pero que aceptaba el tratamiento por sus padres a los que no quería causarles dolor. Esto en un principio le parece favorable a Freud, aún no sabiendo cual era la disposición afectiva inconsciente que había detrás de esto. Y eso fue lo que provocaría la interrupción temprana del tratamiento.

-Otro punto importante para Freud es que la muchacha había adoptado un tipo de conducta masculino en relación a su objeto de amor: mostrando la humildad y sobrevaloración sexual del hombre enamorado, renuncia de toda

satisfacción narcisista, prefiriendo amar a ser amada. No sólo había elegido un objeto femenino, sino que había adoptado una posición masculina.

Luego nos relata Freud la historia libidinal de la joven: había atravesado con normalidad el Edipo femenino y comenzaba a sustituir al padre por uno de los hermanos. No apareció ningún trauma sexual de la infancia. Si que la comparación de sus genitales con los del hermano (etapa de latencia) produjo en ella una gran impresión. En los años escolares fue conociendo información sobre la vida sexual con parte de curiosidad y parte de repulsa.

Todos estos datos nos dice Freud que son muy incompletos por la brevedad del análisis. Con 13 años mostró un gran cariño por un niño de tres años. Freud esto lo interpreta como el deseo de ser madre y tener un hijo. Al poco tiempo el niño le fue indiferente y comenzó a mostrar gran interés por las mujeres maduras, pero de aspecto aún juvenil, recibiendo un primer severo castigo de su padre.

Este cambió Freud lo une con el nacimiento de un tercer hermano cuando ella tiene 16 años (antes había nacido otro (6 años) y no había supuesto nada para la paciente), a partir de los sueños de la muchacha.

Para Freud el análisis revela que la dama era un sucedáneo de la madre. Esta no era madre, pero sí los primeros objetos de amor a partir del nacimiento del hermano, eran madres. Pero luego toma más fuerza algo que aparece en su análisis: la esbelta figura de la dama amada, su belleza y su duro carácter le recordaban a la muchacha a su hermano mayor. En ella aparecía tanto su ideal femenino como su ideal masculino.

Freud se pregunta por qué es en ese momento una chica adolescente se vuelve a orientar hacia la madre. Una madre joven, que parece que veía en su hija una competidora y la dejaba bastante de lado y apartada del padre.

La respuesta que nos da Freud es que la joven se encontraba en una fase de reviviscencia del complejo de Edipo y el deseo de tener un hijo, un hijo varón se hizo consciente, lo que era inconsciente es que el deseo es que el hijo fuera del padre. Y es entonces cuando la que tiene ese hijo es la madre, su competidora, odiada inconscientemente. Después de esta decepción rechaza su feminidad y da a su libido otro destino. Se transformó en hombre y tomó como objeto erótico a la madre en lugar de al padre.

Luego nos dice Freud que esta posición de la libido se vio fortalecida por la reacción del padre, su reprimenda, ya que la joven sabía que continuar con su homosexualidad era un modo de disgustar al padre y vengarse. Engañaba al padre pero al mismo tiempo tenía que hacer que continuaba amando a la dama, para así continuar con su venganza. Así que se procuró un encuentro con él, mostrándose públicamente con su amiga por las calles cercanas a la oficina del padre.

Al analizar el caso, Freud señala los siguientes puntos:

-La muchacha adopta una posición de tipo masculina.

-No le echa para atrás la mala reputación de la dama, de hecho, en las mujeres que se fija no son de buena reputación; cuando ella es una muchacha casta y que ha rechazado aventuras sexuales crudas.

-Nunca se fijó en mujeres que de hecho fueran homosexuales, es más, una joven homosexual de su edad que se interesó por ella la rechazó totalmente.

-En cuanto al intento de suicidio, que Freud considera fue serio, nos dice que un día la joven fue a pasear con la dama a una zona y hora en la que el encuentro con el padre no era improbable. El padre vio a las dos mujeres y pasó junto a ellas lanzando una mirada furiosa, y a continuación la joven se lanzó a las vías del ferrocarril. La joven relató que le había dicho a la dama que el hombre que las había mirado era su padre que rechazaba su relación; entonces la dama le recriminó y le dijo que no volviera a quedar con ella, que esa relación tenía que terminar. Dijo que fue en su desesperación por perderla que quiso darse muerte. Nos relata Freud que esta es la interpretación que ella misma se da, pero que el análisis permitió descubrir otra interpretación apoyada en sus propios sueños: el intento de suicidio fue también un cumplimiento de castigo y a la vez un cumplimiento de deseo.

Cumplimiento del deseo: el desengaño del deseo de tener un hijo que le había llevado a la homosexualidad, ahora era ella la que "caía" (juego de palabras caer/parir) ante las palabras de la dama que eran las mismas del padre.

Autopunición: deseos inconscientes de muerte contra algún miembro de la pareja parental, seguramente la madre.

A Freud le llama la atención que la muchacha no nombre para nada la actitud del padre, ni la más mínima señal de angustia ante su cólera.

Unido a esto nos relata aspectos importantes en relación al análisis al que denomina "exploración analítica": la muchacha acepta por el respeto hacia sus padres. No muestra ningún tipo de resistencia, con total tranquilidad de ánimo, pero con total indiferencia. A Freud le recuerda los tratamientos hipnóticos, donde la resistencia se ha retirado completamente hasta un punto donde luego resulta inexpugnable. Para Freud lo que está detrás es el factor afectivo de la venganza contra el padre.

En cuanto a la transferencia, Freud plantea que lo que transfiere hacia él es la desautorización del hombre que siente a partir del desengaño infantil con el padre. Ante esto Freud plantea la interrupción del tratamiento y que si quiere acudir sea con una mujer. Entretanto la joven había prometido suspender su relación con la dama.

Si nombra Freud elementos que considera dentro de la transferencia positiva: sueños en los que la joven se casa, tiene hijos y es feliz con su vida. Son sueños totalmente contrarios a lo que expresa despierta, donde dice que se casará para salir del control del padre, para luego poder tener relaciones con mujeres. Freud considera estos sueños como engaños hacia su persona y también seductores (=engañar y agradar al padre). Al nombrarle a la joven que son intentos de engañarle, los sueños desaparecen.

Es muy interesante leer los casos de Freud, porque también podemos ver cómo era su forma de trabajar. Llama la atención las interpretaciones tan directas que hacía.

Continúa con el análisis del caso, concluyendo que por medio del análisis se ha podido ver que desde una época muy temprana la libido fluía en dos corrientes, y de ellas, la más superficial era la homosexual, continuación directa de una fijación infantil a la madre. También señala, que desde etapas muy tempranas ya mostraba un complejo de masculinidad muy acentuado: envidia de pene, era una feminista, hallaba injusto que las niñas no tuvieran las mismas libertades que los chicos y se rebelaba contra la suerte de la mujer. Pero si que señala, que esto no quiere decir que siempre

que haya una fijación a la madre nos encontremos con homosexualidad, es decir que se trata de verdades singulares de cada sujeto.

Pero, como es habitual en Freud, sigue haciéndose preguntas y dando vueltas al tema. Se pregunta sobre lo innato y lo adquirido. También se para a analizar la elección de objeto y las actitudes sexuales, que no tienen porque coincidir, nos dice. Un hombre de actitud muy viril y tipo masculino de vida amorosa puede hacer una elección de objeto homosexual; o un hombre con cualidades femeninas en el carácter y en el amor puede hacer una elección de objeto heterosexual. Y lo mismo en el caso de las mujeres. Habla Freud de tres elementos que actúan independientemente: Caracteres sexuales somáticos, carácter sexual psíquico y elección de objeto.

Es curioso, porque algo de eso recuerda a las formulas de la sexuación de Lacan, donde el modo de goce es algo independiente de la anatomía y la elección de objeto.

Vuelve luego Freud a cómo diferenciar lo masculino y lo femenino, y nos dice que el psicoanálisis no puede esclarecer la esencia de ello. Nos vuelve a señalar que definir lo masculino como actividad y lo femenino como pasividad, es no decir nada. Sigue sin encontrar respuesta.

En 2004 se publicó una biografía de la joven homosexual, a partir de largas entrevistas con ella. Aparece con un seudónimo, Sidonie Csillag, pero su nombre era Margarethe Csonka. Era judía, pero los padres la bautizaron y vivía como si no lo fuera, y con el ascenso del nazismo no sabe que esté en peligro; de hecho parece que ella también despreciaba a los judíos. Pero llega un momento en que tiene que huir de Austria en condiciones muy precarias. Con el libro sabemos que continuó su relación con mujeres, aún después de casada (como le había dicho a Freud). Viajó por todo el mundo, USA, Cuba y los últimos años los pasó en una residencia de ancianos de Viena donde falleció en 1999. Había nacido en 1900.

Mantuvo su relación con la coquette hasta 1924, rompió con ella por las infidelidades de la dama.

Y Lacan, ¿qué nos dice sobre la joven homosexual?

Seminario 4 La Relación de objeto (1956-1957). Aquí Lacan dice del texto de Freud sobre la joven homosexual: **"...uno de los textos más brillantes de Freud, incluso diría que uno de los más inquietantes, aunque tal vez les parezca arcaico, incluso pasado de moda"**

Lacan lo primero que nombra es el aspecto de desafío hacia el padre por parte de la joven.

También señala como nos encontramos con que esta joven en el momento de la pubertad adora a un objeto que es un niño al que cuida; pero luego ocurre algo que dará lugar a un giro que le lleva a interesarse por objetos de amor marcados por el signo de la feminidad. Se trata en general como hemos visto, de mujeres en situación de maternidad. De ahí pasará a su pasión por la dama. Dice Lacan: **"A esta dama la trata, en efecto, en un estilo altamente elaborado de las relaciones caballerescas y propiamente masculinas, una pasión que se entrega sin exigencia, ni deseo, ni esperanza siquiera de reciprocidad, como un don, proyectándose el amate más allá de cualquier manifestación de la amada."**

Analiza Lacan los planteamientos de Freud sobre la sexualidad femenina y masculina y las teorizaciones que se han hecho a partir de ahí, señalando de alguna manera que van a un callejón sin salida. ¿Qué plantea Lacan en esta época?: **"...el falo resulta ser el elemento imaginario -es un hecho y como tal hay que tomarlo- a través del cual el sujeto, en el plano genital, se introduce en la simbólica del don....el niño hembra, si se introduce en la simbólica del don es en cuanto que no posee el falo. En la medida que ella faliciza la situación, es decir que se trata de tener o no tener el falo, entra en el complejo de Edipo. Y el niño, como dice Freud, es así como sale."**

¿Qué quiere decir lo que no tiene?, se pregunta Lacan. Estamos en el nivel donde un elemento imaginario entra en la dialéctica simbólica, nos dice. Y en lo simbólico lo que no se tiene, existe, por lo tanto la niña entra marcada con un menos y el niño con un más (falo negativizado y positivizado). En la joven homosexual, partiendo de los planteamientos de Freud, Lacan nos señala que ese primer objeto, el niño al que la joven cuida es una sustitución imaginaria fálica que la convierte en madre imaginaria. Pero, resumo mucho el desarrollo de Lacan, al aparecer un niño real del padre, pero que se lo da a la

madre, hay un vuelco en la joven identificándose con el padre y desempeñando su papel. Freud decía **"ama como un hombre"**. Se convierte ella misma en el padre imaginario, se queda con su pene y se aferra a un objeto que no tiene, un objeto al que ella deberá darle necesariamente eso que no tiene. En este segundo momento el padre ha pasado de padre simbólico, quien puede dar el falo, a padre imaginario.

Remarca Lacan que esta necesidad de centrar el amor no en el objeto sino en lo que no tiene, nos sitúa en el corazón de la relación amorosa y el don.

De aquí Lacan pasa a trabajar sobre la ruptura del tratamiento, y nos va a situar el error de Freud en como interviene ante el sueño que le lleva la joven a sesión. Y este punto se enlaza con los conceptos fundamentales del psicoanálisis: transferencia y repetición. Dice Lacan: **"Si Fred titubea ante este contenido (del sueño), es a falta de llegar a una formulación depurada de la transferencia. En la transferencia hay un plano imaginario y un plano simbólico...Si la transferencia tiene sentido, si tiene sentido lo que Freud nos aportó con la compulsión a la repetición,es que si hay transferencia es en la medida en que hay una insistencia propia de la cadena significante"**

Critica Lacan a Freud en este punto por no haberse situado desde el plano simbólico de la transferencia, sino que interviene desde el registro imaginario.

Termina el análisis del caso planteando la pregunta ¿no ven ustedes que todo ocurre como si la chica quisiera mostrarle a su padre qué es un verdadero amor, ese amor que su padre le ha negado? Le muestra al padre como se puede amar a alguien, no sólo por lo que tiene, sino literalmente por lo que no tiene, por ese pene simbólico que, como ella sabe muy bien, no va a encontrar en la dama, porque sabe perfectamente donde está, o sea en su padre, que no es, por su parte, impotente (en referencia al caso Dora)

